

tuó su dominacion en uno de estos dos principados. La casa de Gonzaga se estableció en Mantua, y todavía ocupan hoy estos príncipes un lugar distinguido entre los soberanos que reynan de la otra parte de los montes. Los Visconti se hicieron dueños de Milan, que ya era la capital de un ducado considerable por su extension y riquezas, quando los Esforcias adquirieron su soberanía. Florencia, que se gobernaba siempre como república, extendia su dominio á otras ciudades, y aunque destrozada por la discordia, veía que las potencias vecinas buscaban su alianza. Venecia hacia conquistar en el continente y en las islas, siendo sus flotas el baluarte de la Europa por el lado del Mediodia contra el poder otomano. Génova despedazada por sus propios ciudadanos vacilaba entre la esclavitud y la libertad, no pudiendo ni gobernarse por sus leyes, ni ceder á la tiranía de las familias poderosas que tiraban todas á oprimirla, ni sufrir sin inquietud el yugo de una dominacion extranjería. En fin la Suiza, que en parte se habia hecho libre en el siglo precedente, aseguró su independenciancia; y esta nueva república reducida al principio á tres Cantones, recibiendo otros en su union, aumentó sus fuerzas, y poco á poco se hizo respetable á los estados mas poderosos que la rodeaban; viéndose luego bastante rica en hombres para proveer de soldados á la mayor parte de los príncipes que llenaban la Europa de querellas sanguinarias.

ARTICULO III.

Descubrimiento de la América.

El descubrimiento de la América debe mirarse como el suceso mas importante de toda la historia moderna, y de igual interés para la política, para el comercio, para las costumbres generales y para la religion. Es menester tomar las cosas de un poco mas atras para reunir en un mismo punto los nuevos descubrimientos que no podia dexar de producir la invencion de la brújula, ó en un tiempo ó en otro. La aguja tocada del iman, que suple á los astros que no se pueden ver siempre, y que fixada hácia el Norte, adonde se vuelve incesantemente, indicá este punto del mundo mejor que la misma estrella polar, habia al-

gun tiempo que estaba conocida. Habiéndose servido de ella algunos navegantes para viajar al océano Atlántico, descubrieron la isla de la Madera y la de Tenerife, que hace parte de las Azores. Volviendo despues hácia las costas occidentales del Africa, tomaron posesion de ellas en nombre del rey de Portugal Juan I., que habia excitado su industria suministrando los gastos de estos diferentes armamentos. Los navegantes llevaron todavía mas adelante sus tentativas, y los unos descubrieron el Cabo de las Tempestades, llamado despues el Cabo de buena Esperanza, abriéndose por allí un nuevo camino para las Indias orientales, cuyo comercio se hizo mas pronto y mas fácil. Los otros habiendo reconocido las costas del Brasil, enarbolaron en ellas la bandera portuguesa. Todos estos descubrimientos, que eran preludio de otros mas considerables, habian precedido á las expediciones de Christóbal Colon (1).

Este hábil navegante, dotado de un ingenio particular para las empresas marítimas, era genovés, y habia adquirido por una especie de instinto algunos conocimientos astronómicos; llevándole este mismo instinto como por sí mismo á hacer aplicacion de sus ideas á la navegacion y á los viages de largo derrotero. Guiado por su ingenio, y ayudado solamente de un mapa imperfecto, concibió que el océano Oriental bañaba precisamente islas y tierras considerables en otro emisferio; cuyo descubrimiento no le pareció imposible. Primeramente propuso como buen ciudadano á su patria estas ideas como un medio de acrecentar su poder, y de asegurarle todo el comercio del mundo con el imperio de los mares. Apenas se aplicó atencion alguna á lo que proponia, pero no le desanimó esta mala acogida. Eleno de su designio, no perdió las esperanzas de hallar alguna potencia, que ó por ambicion ó por el amor de la gloria hiciese lo que era necesario para ejecutarlo. Dícese que se dirigió sucesivamente á las cortes de Francia, de Inglaterra y de Portugal, y que de todas fué desechado; y en quanto á la Inglaterra y á la Francia lo creemos fácilmente, porque los príncipes que entónces reynaban en estos dos estados estaban muy ocupados interiormente en disipar las tempestades que turbaban

(1) Las costas del Brasil se descubrieron despues de las de Colon año de 1500.

su reposo, y en mantener su autoridad, para pensar en proyectos de esta naturaleza. Mas por lo que toca á Portugal; nos parece que las empresas del mismo género que ya habia favorecido esta corte, la disponian á recibir bien á un hombre como Colon.

Tenia éste tan buena opinion de Fernando el Católico y de Isabel, que se encaminó á estos reyes, célebres ya por las grandes cosas que habian executado; bien que al principio no le fué mas favorable esta corte que las otras, y se necesitaron ocho años de perseverancia para hallar el momento de conseguir que se aprobase su proyecto. Aunque ofrecia reynos en que crecian el oro y los diamantes, se temian las moderadas anticipaciones que era necesario hacer para adquirirlos; y así el motivo de religion mas que todo lo demas determinó finalmente á Isabel á autorizar á Colon con el título que solicitaba para comenzar su peligrosa empresa. Un religioso francisco acreditado en el concepto de la Reyna le hizo entender que si la expedicion de Colon surtia segun sus promesas, abriria un nuevo camino al zelo de los misioneros, y proporcionaria la salvacion de un gran número de almas. Esta razon preponderó á todas las dificultades, y honrado Colon con el título de Almirante, partió con tres navios el año de 1492.

Su primer viage tuvo toda la felicidad que podia tener, pues pasados treinta y tres dias de navegacion descubrió despues de otras la isla de santo Domingo, una de las mas grandes y mas fértiles que hay en aquellos mares. Pero ántes de llegar á ella necesitó muchas veces toda la firmeza de su alma para vencer los obstáculos que se opusieron á su empresa; los quales no provinieron de la mar, ni de las tempestades, sino del espíritu indócil y sospechoso de las gentes que componian su equipage. Ocupábase Colon en templarlos, en calmar sus murmuraciones, y en mantener sus esperanzas para impedir que se rebelasen abiertamente. El oro que alcanzaron de los indios por otras bagatelas los consoló en sus fatigas; y Colon despues de haber tomado posesion de la isla que llamó Española, volvió á Europa trayendo mucho oro y algunos americanos á la corte en señal de su triunfo. Un suceso tan feliz era la mejor respuesta que se podia dar á las objeciones de los falsos sabios y de

los cortesanos ligeros. Fernando é Isabel, á quienes presentaba el homenaje de un nuevo mundo que acababa de reconocer para ellos, le manifestaron su satisfaccion con todos los honores capaces de excitar su valor y su zelo.

Volvió Colon á hacerse al mar con diez y ocho bastimentos el año de 1493; y se esperaban las mas grandes ventajas de esta nueva expedicion, como las hubiera producido, si la envidia, la codicia y la rebelion de los que estaban á sus órdenes no hubiesen probado continuamente su paciencia. El medio de asegurar la conquista de santo Domingo era establecer allí una colonia; y habiendo propuesto Colon el plan para ello á la corte de España, á esto se dirigia principalmente su segundo viage. Apénas se pueden creer las dificultades que tuvo que superar en la execucion de un proyecto tan razonable, del qual aquellos á quienes exhortaba concurriesen á él, habian de sacar precisamente tantas ventajas. Al fin llegó á conseguirlo á fuerza de constancia y de prudencia; y los indios aterrados con el cañon y el fusil, que no distinguian del rayo, iban á ofrecer á los pies de los españoles sus riquezas y su libertad. Mas luego percibieron que aquellos extrangeros, á quienes habian mirado al principio como ministros de los dioses, eran hombres codiciosos, arrebatados, sanguinarios, devorados de la sed del oro, y que no podian vivir en paz los unos con los otros (1); y así no tardaron en mirarlos con desprecio y con horror. La desesperacion reanimó su espíritu, y los enseñó á compensar con la astucia la superioridad que la diferencia de armas daba á sus enemigos. De este modo Colon, que habia ido

(1) Seria faltar á la imparcialidad de la Historia el negar que algunos de los que se hallaron en estas pasmosas conquistas incurrieron en los excesos que les atribuye el autor; y así lo refiere Antonio de Herrera y otros historiadores españoles con su acostumbrada veracidad; pero esto no es capaz de rebaxar en nada el mérito de aquellos insignes españoles que dirigieron principalmente unas empresas tan portentosas, que pueden competir con las mas célebres de la antigüedad. Es una quimera el pretender que los grandes sucesos de los hombres han de estar libres de toda mancha. Muchas veces se les ha reconvenido á los que nos vituperan con lo que han hecho sus nacionales en sus establecimientos. Dígalo el Asia, la misma América, y sobre todo dígalo aquel infeliz pais adonde van á sacar de sus pobres albergues para venderlos como jumentos á los desdichados entes que solo se diferencian de ellos en el color que los cubre.

á descubrir la Jamayca, halló al volver á santo Domingo en desórden su colonia, y revelados á los indios.

Miéntas que la discordia y la avaricia trastornaban en las Indias occidentales los establecimientos que principiaba á formar, los envidiosos le censuraban en la corte, y procuraban hacer sospechosas sus intenciones. Volvió á Europa, y se justificó; pero no podia permanecer ocioso, y como no estaba cumplido el plan que habia imaginado, ardía en deseos de acabar su empresa, y de llegar al continente que todavía no habia descubierto. Al cabo lo descubrió en un tercer viage que se le permitió hacer despues de muchos retardos. No cesaba la envidia de perseguirle en su ausencia, y por último los enemigos que sus primeros progresos le habian acarreado en la corte, lograron introducir sospechas contra su fidelidad en el espíritu de sus amos. Envióse tras de él un gobernador al nuevo mundo para reemplazarle, el qual estaba muy lejos de parecerse al grande hombre que acababa de suplantarse, como acreditó en el abuso que hizo de su poder. Por su órden se volvió á conducir á Colon á Europa cargado de prisiones, y aunque la corte estaba prevenida contra él, y sus enemigos eran poderosos, su conducta habia sido tan noble y tan desinteresada, y sus miras eran tan puras, que no le fué difícil justificarse otra vez, y se hizo al mar mandando una flota propia para coadyuvar á sus designios. Practicó nuevos descubrimientos por el lado del gran continente, pero habiéndole vuelto á ocasionar disgustos la ingratitud, los zelos y la indocilidad de sus compañeros, conoció que le seria imposible proseguir hasta el fin las grandes ideas que le habian dirigido en las tentativas ya hechas, y resolvió venir á gozar de su gloria baxo la proteccion de los príncipes á quienes habia servido tan bien, y pasar el resto de sus dias en un honroso descanso. A su vuelta á España ya no halló á la reyna Isabel, y el político Fernando solo le hizo caricias aparentes que prodigaba á otros muchos. Los cortesanos disminuian el precio de sus servicios, y lo que ántes se habia combatido como una empresa imposible, se miró despues del suceso como una cosa ordinaria que qualquiera otro hubiera podido hacer tan bien. Disgustado Colon de todo, y convencido por la experiencia de que muchas veces no se agradece lo que

se trabaja por el bien comun, murió en Valladolid el año 1506 con la pesadumbre de no haber sido mas útil á su siglo y á la nueva patria que le habia adoptado.

Habiendo abierto Colon el camino de un mundo desconocido hasta entónces, se apresuraron á seguir sus huellas una multitud de navegantes excitados por la sed del oro y por la curiosidad. Entró en este número con alguna reputacion Américo Vespucio, natural de Florencia; pues en todas materias el ingenio de los italianos estaba mas cultivado (1), y esta nacion parecia destinada para servir de guia á las demas. Empezó Vespucio quando Colon estaba ya muy adelantado en la carrera á que se habia avanzado el primero, y dice que no tenia mas que un solo navío en su primer viage, del qual no sacó toda la utilidad que se habia prometido. Pero el rey Fernando, á quien el descubrimiento del nuevo mundo habia inspirado el deseo de extender su dominacion por esta otra mitad del globo, dió navíos y hombres á Vespucio despues de haberle atraído. Con estos medios recorrió el florentin las costas por el gran continente, penetrando hasta el golfo de México; y á su vuelta á España al cabo de diez y ocho meses se atribuyó el descubrimiento del nuevo mundo, y le dió su nombre. Sus servicios fueron recompensados con ingratitud y desgracias como los de Colon, y murió el año de 1504 olvidado como él; pero á lo ménos tuvo la gloria de dexar en el nombre que todos los pueblos han conservado del nuevo emisferio un monumento de sus trabajos que la envidia y el tiempo no han podido destruir.

Las preocupaciones de la ignorancia habian opuesto á los designios de Christóbal Colon los mayores obstáculos que tuvo que vencer. La opinion de los antípodos aventurada algunos siglos ántes habia parecido absurda. ¿Cómo se puede concebir objetaba la ignorancia en una parte del globo opuesta á la que habitamos unos hombres andando con los pies para arriba? Por otra parte racionaban los teólogos, ¿cómo pensar que en estos países separados de nosotros por tantos mares, ha de haber hombres descendientes de un mismo tronco que los otros,

(1) Poco hace hemos visto que los portugueses precedieron á todos en este género de descubrimientos, y sabian mejor que los italianos el arte de marear.

del mismo origen y destinados al mismo fin? La buena física y una teología mas purificada que la de este siglo han corregido despues las ideas de los hombres sobre estos dos puntos; y aun en el tiempo de que hablamos, el religioso (1) á quien consultó la reyna Isabel sobre el proyecto de Colon, supuso como una cosa posible, ya la existencia de los antípodas, ya las infinitas ventajas que estos pueblos lejanos podían sacar de la empresa propuesta en el orden espiritual, por el conocimiento de Jesu-christo y de las verdades saludables que se les comunicarian. Ya hemos dicho que de todas las razones que se expusieron á Isabel para moverla á poner á Colon en estado de realizar sus promesas, el deseo de procurar la salvacion de los indios idólatras fué el que hizo mas impresion en el ánimo de esta piadosa princesa. Mas no se cumplieron en un todo sus intenciones acerca de este objeto; porque los misioneros, enviados á los indios, ó por ignorar la lengua, ó por otro motivo, que seria largo profundizar, hicieron al principio pocos prorgesos, y solo con el tiempo se estableció el christianismo en el nuevo mundo de un modo permanente. En adelante veremos la influencia que han tenido los nuevos descubrimientos sobre las varias naciones de Europa en el orden político y religioso.

ARTICULO IV.

Estado de las letras y de las ciencias.

La toma de Constantinopla por Mahometo II., que por sus conquistas fué un suceso tan considerable en el orden político, no influyó ménos en el estado de las letras y de las ciencias. Conociáanse en Europa los buenos modelos de la antigüedad sagrada y profana; se leían las obras de los antiguos, sobre todo despues de haberse aplicado á las lenguas sabias; pero en ninguna pat-

(1) Fr. Juan Perez de Marchena, del monasterio de Rabida. Pero quien mas contribuyó á animar á los reyes católicos para esta empresa fué Alonso de Quintanilla, natural de Caxigal, cerca de Oviedo, en el principado de Asturias, contador mayor de Castilla, y sugeto de grande ingenio, que tambien fué autor de las hermandades para perseguir malhechores. Véase á Antonio, de Herrera en el tom. I. de su *Hist. de las Ind.*

te se conservaban mejor las reglas primitivas del gusto y de las ideas de la buena literatura que en las ciudades cultas del imperio de Oriente. Teniendo los griegos un entendimiento mas cultivado, mas sutil y la organizacion mas perfecta, hacian impresiones mas vivas y mas profundas sobre ellos las bellezas esparcidas en las obras de ingenio, bellezas que en parte consistian en la forma y armonía del language; y si no las imitaban en sus producciones, á lo ménos la idea que tenian de ellas les daba un discernimiento fino que no tenian los literatos de otras naciones. Lo que merece admirarse es que los sabios de la Grecia que se refugiaron en Italia despues de la caída del imperio, no llevaron allí mas que una erudicion pesada; ni sus lecciones adelantaron los progresos del gusto en ninguno de los diferentes ramos de la literatura.

No se vió pues salir en Occidente (aun despues de los mejores literatos que habia en la Grecia al tiempo de la revolucion hallaron aquí un retiro honroso) ningun poeta ni orador, cuyas obras pudiesen ser de gran mérito á los ojos de aquellos que han formado su juicio por la lectura de los antiguos. No pueden estar marcadas las producciones con el sello del gusto y del ingenio, quando se ignora lo que es el ingenio y el gusto; qué es lo que constituye su esencia y naturaleza, y los principios inmutables de que se derivan las reglas que deben guiar al escritor que compone con la imaginacion acalorada, y al hombre de letras que juzgaba en el silencio de su estudio. Los sabios que se formaron en la escuela de los griegos modernos no estudiaron á los antiguos sino como escoliadores y comentadores. Ninguno de ellos buscó en aquellos monumentos tan preciosos de los buenos siglos de Atenas y de Roma las ideas puras y simples de lo bello, las gracias de la locucion, la eleccion de los pensamientos, las pinturas verdaderas y naturales; los afectos delicados, el language de las pasiones, y aun ménos aquel fuego creador que da vida á todo, y llega á competir con la naturaleza. Su principal ciencia fué la de las palabras, y los textos, sin atender á las cosas que encerraban, ejercitaban la sagacidad de su crítica. Sobre todo aquí hablamos de los que escribieron en la lengua de los antiguos. Copiar los modos y las expresiones, seguir el tono del estilo y la forma gramatical de las frases, dar á las